

ESTA BALADA una de las más bellas que se hayan escrito, es la balada a la fugacidad de la vida, de lo percedero del recuerdo de la femenil belleza. Balada de lo percedero y fugaz, que ha hecho imperecedero el nombre de su autor: Francois Villon (1).

Forma parte del "Grant Testament", paradójico testamento de un pobre diablo que no tiene nada que testar; y preso de angustia ante la inminencia de la muerte, vuelve los ojos hacia la vida y descubre que ésta es un continuo morir. En su horror hacia la muerte física, hacia la disolución corporal, nos la pinta sin ahorrarnos nada de su fealdad el sudor de la agonía, el afilarse y encorvarse la nariz, la hinchazón de las venas, el olor pútrido. Especialmente le impresiona el disolverse de la belleza femenina:

"Corps feminin, qui tant est tendre,
Poly, souef, si precieux,
Te faudra il ces maulx attendre?"

También el cuerpo femenino, síntesis de la belleza tersa y suave, de la exquisitez y gracia se disuelve en la repugnante corrupción. Como una evasión de esta acongojada visión se eleva hasta el recuerdo de las bellas mujeres pasadas, de las celebridades femeninas desaparecidas. Es una danza esfuminada, suave, de figuras casi fantasmales, que pasan por el recuerdo como en una media luz de alborada lejana. Es la poesía de lo transitorio de la vida, de la melancolía de la fugaz belleza; la ascensión de lo repulsivo, torturado y violento hasta la nostalgia y el recuerdo doliente y apacible.

"Dictes—moy ou, n'en quel pays,
Est Flora, la belle Romaine;
Archipiada, ne Thais,
Qui fut sa cousine germaine;
Echo, parlant quand bruyt on maine
Dessus riviere où sus estan,
Qui beauté eut trop plus qu' humaine?
Mais ou sont les neiges d'antan?"

Se abre la balada con una interrogación sobre el destino de las mujeres de la antigüedad: ¿En qué lugar lejano y perdido se encuentran hoy Flora, — la linda Romana, Archipiada — Alcibiades, trocado en mujer—, y Tais? Eco es tomada, ya como fenómeno natural, pasajero y lejano, reproducción leve y trunca de la voz de las cosas; ya elevada a categoría de belleza más que humana: "Qui beauté eut trop plus qu' humaine".

Todas, como un eco, se disiparon en el horizonte, nadie puede recoger la voz que se quebró en el eco débil y lejano.

A continuación la pregunta que da a la balada ese tono de leve melancolía nostálgica: "Mais ou sont les neiges d'antan?" Vinieron como copos de nieve blancos, leves, y, silenciosamente como la nieve se disolvieron; su belleza es como la nieve antigua, casta, lejana y fría, que al calor del nuevo tiempo se disipa. ¿Quién se acuerda de la nieve de antaño, si cada año torna la nieve con belleza nueva? ¿Quién contemplando la viviente femenil belleza se acuerda de las bellezas idas? El "Mais" es como la esfuminación melancólica del recuerdo. Des-

(1) Francois Villon nació en París en 1431. Estudiante en París de vida disipada, llegó hasta ser saltador y asesino. Preso por robo, fué condenado a la horca; pero el Parlamento le conmutó la pena por la de destierro. Condenado por segunda vez a muerte por injurias al Rey, obtuvo gracia de Luis XII. "Su "Petit Testament" enlaza con la poesía burlesca de la época; su "Grand Testament" desarrolla y transforma un género artificioso y pueril, para hacer entrar en él toda una sociedad y toda un alma; una deplorable sociedad de pícaros y ribaldos; un alma irónica y melancólica, culpable y arrepentida, débil y sincera; una pobre alma descarriada a la que se condena y compadece. Las baladas insertas en su "Grand Testament" son justamente célebres. (Paul van Tieghens "Historia Literaria de Europa").

"LA BA
DES DA
TEMP
LA MELANC
BELLE

pués de evocarlas le punza dolorosamente la inutilidad de su evocación ante lo inexorable de su tránsito. "Pero" ¿quién se acuerda ya de su belleza fugaz como la nieve? "Mais ou sont les neiges d'antan?"

"Ou est la tres sage Helois,
Pour qui fut chestré et puy moyne
Pierre Esbailart a Saint-Denys?
Pour son amour eut cest essoyne.
Semblelement, ou est la royne
Qui commanda que Buridan
Fust jetté ung sac en Seine?
Mais ou sont les neiges d'antan?"

En la segunda estrofa aparecen dos célebres damas medioevales: Eloísa y la esposa de Luis X, de amor fatal para sus amantes, que el autor nos pinta en breves y realísticos trazos, no exentos de crudeza. Ellas también pasaron como la nieve, su recuerdo leve y frío se disuelve en las lontananzas del tiempo.

"Le royne Blanche comme ung lys
qui chantoit a voix de sereine,
Berthe au grand pied, Bietris, Allys;
Harembourges, qui tient le Mayne,
Et Jehanne, le bonne Lorraine,
Qu' Anglois brulerent a Rouen ;
Ou sont-ils, Vierge souveraine? . . .
Mais ou sont les neiges d'antan?"

En la tercera y última estrofas se evocan otras amables figuras medioevales: la Reina "Blanca como un lirio, qui chantoit a voix de sereine"—intuición doble de una misma figura: la blanca, frágil y fragante belleza del lirio y el timbre de su voz arrullador y fascinante cual de sirena—; Berta, Aelis, Beatriz, Arenbour de Maine, la Heroína de Francia Juana de Arco. Todas más cercanas en el tiempo del poeta, pero todas también se huyeron rumbo al más allá, y esta transitoriedad que tan cerca le toca le invade el alma de angustia, que asciende en una plegaria, mezcla de grito doliente y de esperanzada fe en la vivencia en el más allá: "Ou sont-ils Vierge Souveraine?" ¿Dónde están, soberana Virgen, están acaso contigo. están en la plenitud de la belleza y de la vida?

El estribillo torna con su doliente melancolía: Quizás gocen de Dios, la Santa Virgen lo sabe; "Mais", pero el recuerdo de su belleza pasó de entre nosotros para no volver como las nieves de antaño...

En el envío final insiste en la inutilidad del inquirir donde estén; ni siquiera el estribillo debe recordárnoslo: pasaron definitivamente, su belleza jamás tornará a brillar y deslumbrarnos, copos lejanos que disolvieron inexorablemente las nievas primaverales. Hasta su recuerdo se extingue al sol de las bellezas vivientes y es en vano inquirir, debemos resignarnos ante lo inevitable. El último estribillo se pierde también como un copo más de nieve entre las nieblas lejanas de los pasados inviernos.

Prince, n' enqueréz de sepmaine
Ou elles sont, ne de cest an,
Que ce refrain ne vous remaine:
Mais ou sont les neiges d'antan?"

"Balada de las damas del tiempo ido", nostalgia de la belleza transitoria y de la brevedad de la vida humana, esfuminación de la congoja de la muerte, angustia del pasar trocada en dulce y resignada melancolía, danza de sílfides en el rayo de luna del recuerdo.

L. E. HENRIQUEZ